



Ánfora

ISSN: 0121-6538

anfora@autonoma.edu.co

Universidad Autónoma de Manizales

Colombia

Gandarilla Salgado, José Guadalupe

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE GLOBALIZACIÓN?: UNA INCURSIÓN
METODOLÓGICA DESDE AMÉRICA LATINA.

Ánfora, vol. 14, núm. 22, 2007, pp. 56-95

Universidad Autónoma de Manizales

Caldas, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357834343004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

INVESTIGACIÓN

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE GLOBALIZACIÓN?: UNA INCURSIÓN METODOLÓGICA DESDE AMÉRICA LATINA.

WHAT DO WE MEAN WHEN WE TALK ABOUT
GLOBALIZATION?
A METHODOLOGICAL PERSPECTIVE FROM LATIN
AMERICA

José Guadalupe Gendarilla Salgado*
UNAM-México

Palabras Clave: Globalización, política, economía, realidad social, historia, ideología.

Key words: Globalization, politics, economy, social reality, history, ideology

Abstract

This article aims at approaching globalization as a historical-objective process. Accordingly, globalization will be approached as context or world scenario, as an ideology and it will also be considered in its normative-political or prescriptive dimension by trying to relate it with the establishment of the so-called regional blocks and adjustment structural policies. The need to study these issues from the perspective of their economic, political and social complexity is also evident.

* Licenciado en Economía y Maestro en Estudios Latinoamericanos, por la UNAM. Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y profesor en la Facultad de Economía. También ha impartido clases en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la de Filosofía y Letras. Actualmente, estudia el Doctorado en Filosofía Política en la UAM - Iztapalapa. Autor de Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica (Buenos Aires, CEIICH - UNAM - Ediciones Herramienta, diciembre de 2003) y de América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista, (México,



Resumen

En los siguientes párrafos nos proponemos vislumbrar la globalización en tanto proceso histórico-objetivo, en tal sentido, como contexto o escenario mundial, como ideología, y en su dimensión político normativa o prescriptiva, intentando relacionarla con el establecimiento de los llamados bloques regionales y las políticas de ajuste estructural, haciendo manifiesta la necesidad de estudiar a éstas en su complejidad económica, política y social.

A modo de presentación

La metodología, que quede claro, no resuelve en absoluto el problema con el que nos enfrentamos. A lo sumo facilita el correcto planteamiento de la solución.

Antonio Negri

La investigación comienza con la duda, no con la fe.

Ernst Bloch

Desde una orientación epistemológica crítica, se establece una relación de conocimiento en que las formas de abordar la realidad reconocen la necesidad de asumir una postura racional que potencie el ejercicio del conocer al no agotarlo en la explicación de lo real, sino que amplíe las potencialidades de lo real mismo. Se entiende la realidad como campo de alternativas donde los sujetos y las prácticas sociales tienen la posibilidad de construir historia. Se trata de avanzar del conocimiento a la conciencia, o en otras palabras, del conocimiento teórico al conocimiento histórico.

La importancia de reflexionar metodológicamente sobre un objeto de estudio como el que el título enuncia, toma en cuenta el desafío que representa traducir esa orientación y entendimiento de lo real al análisis de la realidad social. Y al campo de la economía como uno de los ámbitos que se incluyen en lo social.

En la economía, entendida en su acepción económica y política,

CEIICH – UNAM, octubre de 2005, primera reimpresión enero de 2006). Ensayo, este último, por el cual obtuvo la Primera Mención especial en el concurso internacional de ensayos organizado por CLACSO “Los legados teóricos de las ciencias sociales en América Latina”. Compilador y autor de la presentación y de dos artículos del libro Reestructuración de la universidad y del conocimiento (México, CEIICH – UNAM, enero de 2007).

Es integrante del Consejo editorial en dos revistas internacionales (Herramienta. Revista de debate y crítica marxista y Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo) y en una nacional (Memoria. Revista de Política y cultura). Y es editor de Educación superior: cifras y hechos, con ya 30 números publicados. Sus trabajos se han publicado además de México, en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela, España y Portugal.



desde un posicionamiento crítico y de transformación de lo real, es actualmente más necesario que nunca desarrollar un pensamiento que parta del reconocimiento de la necesidad de futuro.¹

Ante el paradigma neoliberal conservador, que impone la inexorabilidad de fuerzas externas dominantes, las cuales subyugan a su lógica las formas y el proceso económico-productivo de nuestros países y subordinan el interés, la producción y reproducción de la vida material de las clases trabajadoras (su sistema de necesidades), a la obtención del beneficio y el mantenimiento de patrones de dominación, resulta imperioso pensar y analizar la realidad desde una perspectiva que busque transformar y construir una sociedad "en la que todos quepan". A fin de cuentas, del modo en que se entienda y piense la realidad depende la distinción y resolución (aún más, el tipo o los tipos de solución) de los problemas que la misma ofrece.

Hacia un concepto de la globalización.

...busqué varias veces la conversación con distintos responsables para tratar de ir haciendo una labor de convencimiento contra ella. Fue imposible; es reconocida como un artículo de fe. Los más evolucionados políticamente dicen que es una fuerza natural, material...

Ernesto "Che" Guevara

Como apuntó el sociólogo británico y director de la London School of Economics, Anthony Giddens, globalización es un término que, usado con tanta frecuencia, sin embargo, está muy pobemente conceptualizado. La orientación analítica y la disposición ideológica separa entre "hiperglobalizadores" y "escépticos de la globalización" (Giddens 1996).

Entre los primeros, los hiperglobalizadores, ligados sobre todo al ambiente de los negocios y con gran influencia en las élites económicas y políticas que orientan las medidas macroeconómicas y la gestión del Estado, la globalización se entiende como la expansión

1. Véase a este respecto el sugerente ensayo de Aníbal Quijano (2001:3-17)

del mercado a escala mundial. El avance del proceso es tal que los Estados-nación no sólo han perdido una gran parte de su poder sino que están a un paso de su aniquilamiento. Dentro de esta corriente, el analista y consultor japonés Kenichi Ohmae (en obras como *The Borderless world*, o *The end of the nation state*) argumenta que en el futuro la nueva economía mundial tendrá como núcleo no a los Estados-nación sino a muchas regiones entrelazadas al modo de Estados-región, ciudades-Estado o ciudades-globales² El modelo del Estado-región es un modelo abierto a la economía mundial; para Ohmae "los Estados-región son puntos de entrada tan eficaces para la economía mundial porque las características que los definen están conformadas por las exigencias de esa economía". Aunque pareciera que este escenario es poco probable, no puede ser ignorado, en los hechos es la ideología en boga o el proyecto del sector empresarial trasnacional. Esta concepción de la globalización deriva no sólo de una noción analítica, sino también sintetiza una orientación ideológica y una idea de futuro.

Para los segundos, los escépticos, el hablar de la globalización como un fenómeno nuevo o sin precedentes es faltar a la verdad. Con apoyo de una gran cantidad de estadísticas argumentan que lo que hoy se ha dado en llamar globalización estaba más desarrollado entre los años 1900 a 1914, e incluso a fines del siglo XIX; para éstos la "globalización es un mito". En esta corriente podríamos ubicar las aportaciones de Paul Hirst y Grahame Thompson (1999) en *Globalization in question* y las de Paul Bairoch y Richard Kozul-Wright (1996) en *Globalization miths*. Quizá la crítica a la escuela de la hiperglobalización deba avanzar más allá de alcanzar una historización del fenómeno (terreno en el cual las dos obras anteriores han hecho aportes significativos) y tratar de abarcarlo en sus alcances políticos, económicos, sociales y culturales.

Podríamos coincidir con Giddens, quien sugiere que elaborar una "conceptualización adecuada de este fenómeno debe diferir de ambos enfoques", y debe poner atención en varias cuestiones:

2. Véase Camdessus (1996:7-14), y desde otra perspectiva González Martínez (1996:24-25)



- a) esta sacudida fundamental de la sociedad mundial “tiene numerosas causas y no una sola”;
- b) es un proceso sumamente contradictorio, “no debe entenderse tan sólo como un concepto económico ni como un simple desarrollo del sistema mundial o como un desarrollo puramente de instituciones mundiales a gran escala [...] no es un simple conjunto de procesos ni tampoco va en una sola dirección. En algunos casos genera solidaridades y en otros las destruye. Tiene consecuencias muy distintas según sea la ubicación geográfica mundial de que se trate [...] genera algunas formas nuevas de integración que coexisten con formas nuevas de fragmentación”;
- c) “la fase actual del proceso no es sólo extensión de las fases anteriores de la expansión del mundo occidental” (Giddens 1996).

Sin embargo, tenemos una gran salvedad con Giddens, ideólogo de la “tercera vía”. El sociólogo británico concluye afirmando que la fase actual de mundialización “se distingue porque nadie la controla” (Giddens 1996). Su conclusión lo emparenta, como veremos más adelante, con los ideólogos de la globalización; y no sólo eso, Giddens se erige en entusiasta globalizacionista, al construir los eslógans publicitarios e ideológicos de la tercera vía, desde una “postura positiva ante la globalización”. Por nuestra parte, preferimos la advertencia que Hugo Zemelman formula y que constituye una toma de posición y el punto de partida para el establecimiento de una relación de conocimiento. Según Zemelman, la globalización constituye un problema de macrológicas económicas, que tienen fuerzas que llegan a presentarse como inexorables, estas fuerzas no son inamovibles; “dependen también de la capacidad de resolución que [...] les presten los individuos desde su muy empobrecida subjetividad” (Zemelman en Dieterich 1997:105).

Pensar entonces el gran tema de la globalización (que se erige al parecer en el nuevo Leviatán de las ciencias sociales



contemporáneas) exige hacerlo en cuanto proceso y en cuanto dinámica, pero no sólo en esa dimensión de su complejidad; además de ello, incluir la capacidad y potencia de actores políticos y económicos trasnacionalizados y la represión o mediatización de otras modalidades de ejercicio y constitución de subjetividades que intentan construir o transformar el mundo.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) define a la globalización como “la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y de la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología” (citado en Wolf 1997:14).

Dos cuestiones aparecen como clave en esta visión encubridora y mistificadora de la globalización: el concepto de interdependencia (que oculta los procesos de explotación, dominación y apropiación presentes en la lógica del capital mundial) y el quedarse en la forma de manifestación del fenómeno o proceso sin interesarse por los actores políticos y económicos que lo impulsan; en este caso las multinacionales, los Estados desde los que se impulsan globalmente y los organismos e instituciones supranacionales que actúan en el ámbito mundial como garantizadores y creadores de consenso para las medidas económicas y políticas que acompañan a la globalización neoliberal.

Desde la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, Pablo González Casanova intenta recuperar algunas dimensiones poco socorridas en este debate y propone “pensar que la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo”. Dominación tanto de Estados como de mercados, de sociedades como de pueblos, que se ejerce “en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socio-culturales”. El proceso de apropiación de recursos naturales, de riquezas y del excedente producido se realiza de una manera especial, en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado



se combina con formas muy antiguas, incluso de origen animal, de depredación, reparto y parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés, hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones, depauperaciones que facilitan procesos macrosociales de explotación de trabajadores y artesanos, hombres y mujeres, niños y niñas. (González Casanova 1998)

El proceso no se desarrolla *ex nihilo* o como una fuerza natural; la globalización “está piloteada por un complejo empresarial-financiero-tecnocientífico-político y militar que ha alcanzado altos niveles de eficiencia en la estructuración, articulación y organización de las partes que integran al complejo, muchas de las cuales son empresas o instituciones estatales también complejas” (González Casanova 1998). En una argumentación como ésta destacan varias articulaciones y mediaciones conceptuales o categoriales que nos permiten una apertura más amplia del tema de la globalización, y nos exige recuperar la discusión del todo y de las partes, de lo abstracto y de lo concreto, en suma, de la complejidad de un fenómeno como éste.

De la conciencia de globalidad a la totalización totalitaria del automatismo de mercado. La globalización, triunfo del universalismo abstracto.

La interpretación del acontecer histórico-social en términos de un acontecer orgánico natural va más allá de los resortes reales (económicos y sociales) de la historia y entra en la esfera de la naturaleza eterna e inmutable [...] es una “totalidad” que consiste en el total dominio de todos. La explicación teórica de esta totalidad la da el universalismo [...] el universalismo en el campo de la teoría social ha asumido rápidamente la función de una doctrina de justificación política [...] Al desplazarse la totalidad desde el punto final al

inicial, se corta el camino de la crítica teórica y práctica de la sociedad, que conduce a esta totalidad. Se mistifica programáticamente la totalidad: no se la puede tocar con las manos ni verla con los ojos externos

Herbert Marcuse

Los últimos años han sido testigos no sólo del emerger del discurso de lo global, de la globalidad, o de la globalización, sino de su imposición como verdadero paradigma dominante. Para el pensamiento crítico ha sido cuando menos difícil y constituye un reto importante el establecer un distanciamiento de un paradigma que tiende a ser asumido como la razón establecida. Lograr superar estos aprisionamientos aparece como una necesidad para intentar avanzar en la construcción de alternativas teóricas y prácticas. Distanciarse del concepto de la globalización y de su discurso, o cuando menos evitar una apropiación acrítica del concepto, exige hacerlo no sólo desde el nivel teórico, o a partir de un *corpus* teórico, sino desde una disposición cognoscitiva, epistemológica, profundizando en el nivel o ámbito de los presupuestos que permiten su construcción categorial.

El tema de lo global o de la globalidad no ha sido ajeno al desarrollo de la filosofía y de las ciencias sociales; se puede afirmar que el problema de la globalidad acompaña al desarrollo del discurso de la modernidad y a su propia crítica (Kozlarek 1997:35-50). Si bien es cierto que en los años ochenta comienza un uso más extensivo e intensivo del término globalización, no por ello significa que ésta sea la característica fundamental de "lo novedoso del mundo". Ya desde la segunda posguerra y en especial desde los años sesenta en adelante existe lo que podemos calificar como una conciencia de globalidad, o bien conciencia de las dimensiones alcanzadas por los problemas o amenazas globales.

Tal conciencia no es sólo teórica o analítica sino incluso existencial y se relaciona en su momento con la primera amenaza de destrucción a nivel mundial: la bomba atómica con sus posibilidades de destrucción



masiva y global. A este desarrollo desproporcionado y depredador del excedente social ligado a los intereses del complejo militar-industrial norteamericano lo acompañan la desenfrenada competencia armamentista y el desarrollo de un mercado global de medios de destrucción y un mercado de "seguridad global", así como de una auténtica campaña global de intervención y penetración imperialista.

Continúa en un segundo momento con la conciencia de la gravedad de la crisis ecológica y los problemas del medio ambiente discutidos a profundidad después de la Conferencia de Estocolmo y la publicación de *Los límites del crecimiento*. Tal y como en su momento lo afirmó Edgar Morin, a pesar de las insuficiencias de estos debates y sus restricciones disciplinarias, el desarrollo de la conciencia ecológica constituyó "un primer paso que podría llevarnos a una nueva forma de pensar, la del punto de vista global, y ello es absolutamente esencial" (Morin en Oltmans 1975:447).

Seguirán posteriormente temáticas tales como el desarrollo de la tecnología genética, la exclusión de la población como amenaza global, etc. Problemas estos que al tiempo que van adquiriendo consenso como problemas de la globalidad dan pauta a la crisis sistémica.

Aún desde este punto de vista, el cual observa la dimensión global de la actividad humana como una construcción social e histórica, en alguna ocasión las ciencias sociales tendrán que dar cuenta de la apropiación casi automática o religiosa de un término que se crea en los medios empresariales, las escuelas de negocios y los estudios del *marketing* y del *management* empresarial de Estados Unidos³. Como intentamos ver a continuación no se trata sólo de reconocer una dimensión global del acontecer y pensar humano, sino de evitar o distanciarse de su mistificación e ideologización.

Para este cometido de distanciamiento⁴ nos será de gran utilidad recuperar al menos dos ejercicios del pensar crítico que intentan discutir un uso abstracto y mistificador de las categorías de totalidad

3. Como afirma Robert Boyer, desde 1983 Theodore Levitte propone el término para "designar la convergencia de los mercados del mundo entero". Levitte, Theodore. 1983. "Globalization of Markets". Harvard Business Review, mayo-junio, citado en Robert Boyer "La globalización: Mitos y realidades" en Gutiérrez Garza (1997:21)

4. Construir un razonamiento fundante que determine nuevos ángulos desde donde saltar los límites de lo dado hacia lo inédito incluye una exigencia de distanciamiento que "consiste en el movimiento de alejarse del problema para no quedar atrapados por una situación cristalizada como producto, en forma de poder abrirse ya sea como simple reconocimiento de posibilidades de otros discursos, o bien, lo que es más difícil, conformando un contenido nuevo para el mismo discurso" (Zemelman 1998:23-24).

y de universalismo. Nos referimos al trabajo que Herbert Marcuse publicara a fines de los sesenta con el título "La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado" (Marcuse 1970:89-131), y a una de las aportaciones más recientes de Franz Hinkelammert: "Determinismo y autoconstitución del sujeto: las leyes que se imponen a espaldas de los actores y el orden por el desorden" (Hinkelammert 1996:235-277).

Nuestra intención es recuperar su argumentación en el ánimo de relacionarla con lo que creemos constituyen los supuestos y aprisionamientos presentes en la construcción discursiva de la globalización.

Herbert Marcuse en el ensayo citado inicia la crítica de la doctrina del Estado total-autoritario, pero demostrando que el propio liberalismo comparte los supuestos del totalitarismo, es así que nos será de utilidad para ilustrar lo que podemos calificar, retomando un concepto de Hinkelammert, como la "totalización totalitaria del automatismo de mercado", que no sería sino otro nombre para hacer referencia a la globalización. No se trata sólo de una diferencia terminológica sino –creemos– conceptual. Para Marcuse "El estado totalitario exige la obligación total sin admitir que se cuestione la verdad de tal obligación" (Marcuse 1970:127), lo mismo puede plantearse con respecto al predominio del mercado total. Tanto el Estado total como el mercado total se ontologizan: la realidad social asume una representación del todo por encima de los individuos, de los miembros, de las partes que lo conforman. Es decir, se asegura el predominio de la totalidad sobre los sujetos que la conforman, se separa abstractamente a la totalidad del conjunto de relaciones sociales que la rigen.

La preeminencia del todo con respecto a los "miembros", las partes o los individuos, se justifica en la medida en que "las formas de la producción y reproducción de la vida por 'lo general' están dadas de antemano a los individuos" (Marcuse 1970:108). Esto significa consolidar un concepto del todo que carece de sentido concreto en la



teoría de la sociedad, pues está "separado de su contenido económico-social". Su corolario es una concepción organicista de la relación entre la totalidad así entendida y los miembros que la componen⁵

Las relaciones entre la totalidad y los miembros son entendidas como orgánico-naturales, "la existencia humana" queda a merced de "fuerzas 'inviolables' dadas de antemano" (Marcuse 1970:91). Esta concepción conduce a una naturalización y deshistorización de los procesos sociales.

El camino recorrido por el universalismo abstracto, en el sentido de que el todo al que hace referencia "no es una unificación impuesta por el dominio de *una* clase en una sociedad de clases, sino una unificación que unifica a *todas* las clases y que ha de superar la realidad de la lucha de clases y, de esta manera, la realidad de las clases mismas" (Marcuse 1970:109) se complementa con una teorización organicista que conduce "a través de la naturalización de la economía en tanto tal, a la naturalización de la economía del capitalismo monopolista y de la miseria masiva que esta última provoca: todos los fenómenos son sancionados como naturales" (Marcuse 1970:114).

El predominio del universalismo abstracto exige de otra complementación. Si en una primera etapa "la economía es concebida como un 'organismo vivo' al que no puede cambiarse 'de golpe'" (Marcuse 1970) en un segundo nivel necesita apaciguar la politicidad del sujeto y reprimir su corporalidad, al alejarlo de la satisfacción de sus deseos y necesidades. La lógica autoritaria del Estado o el mercado total, exige una concepción del hombre como "un ser cuya existencia se realiza en sacrificios cuyo sentido no cuestiona y en una entrega incondicionada, cuyo *ethos* es la pobreza y para quien todos los bienes materiales desaparecen en aras del servicio y la obediencia" (Marcuse 1970:118).

Marcuse concluye su crítica haciendo un llamado a la recuperación de

5. Aunque inscrita en un nivel distinto que el que destacamos en Marcuse, podemos seguir la referencia a la totalidad de Karel Kosik: estamos en presencia de una totalidad (abstracta), entendida de manera unilateral y no dialéctica. Esta concepción es heredera de las corrientes idealistas del siglo XX que reducen la triple dimensión de la totalidad -como principio metodológico- a una sola dimensión: "la relación de la parte con el todo" (Kosik 1967:54). Esto desemboca en dos trivialidades: "que todo está en conexión con todo" (la globalización como totalización del automatismo del mercado todo lo modifica) "y que el todo es más que las partes" (siguiendo nuestra analogía, la globalización no puede ser modificada por nada, antes bien exige la adecuación de las partes).



la dimensión histórica, a la recuperación de una "auténtica historicidad". Esta conclusión la expone en tres niveles. En primer lugar, demuestra que la "deshistorización de lo histórico pone de manifiesto una teoría que es la expresión del interés por estabilizar una forma de relaciones humanas que no puede ya ser justificada frente a la situación histórica" (1970:112).

En segundo lugar, Marcuse hace un llamado a tomar en serio la historia, lo cual nos es de gran utilidad en el cometido de conceptualizar a la globalización como 'forma social'. Pero sin asimilarla como el desarrollo natural de fuerzas tecnológico-productivas materiales que responden a lógicas inexorables e inamovibles. Nuestro autor plantea: si se tomara en serio a la historia, ésta nos indicaría que aquella forma es el resultado de una decisión y nos recordaría las posibilidades de modificación, que resultan de su génesis [...] Esta forma [social] queda eternizada ideológicamente al considerársela como "orden natural de la vida" (1970:112-113).

Por último, Marcuse recupera la dimensión concreta e históricamente objetiva de la totalidad y plantea que "en la estructura económica de la sociedad capitalista y monopolista, residen los fundamentos fácticos del universalismo" (1970:109). La crítica al universalismo abstracto que afirma un orden social deshistorizado es rematada al afirmar que, por el contrario, estamos en presencia "de un orden que se mantiene gracias al poder de un enorme aparato, aparato que puede representar al todo, por encima de los individuos, porque los opprime; es una 'totalidad' que consiste en el total dominio de todos" (1970:92).

Del análisis de Hinkelammert quisiéramos recuperar tres cuestiones que nos parecen sustantivas en el ánimo de hacer un distanciamiento de los supuestos del discurso de la globalización, entendida como totalización totalitaria del automatismo de mercado⁶

La primera de ellas tiene que ver con el ambiente cultural. El

6. En este punto, sin duda, Hinkelammert está desarrollando el concepto de autorregulación por el mercado, siendo Karl Polanyi (1992) su interlocutor básico

pensamiento crítico ha pretendido reprimirse desde la afirmación de que vivimos el tiempo de la crisis de los grandes relatos, de que estamos en presencia de la crisis de los paradigmas. Hinkelammert plantea que el discurso de la crisis de los paradigmas encubre la afirmación de un conocimiento inauditamente dogmatizado y lleno de irreversibilidades o forzocidades de la historia: el paradigma del mercado. "Es en nombre de este paradigma que se arroja en contra de todo ser pensante la tesis de la crisis de los paradigmas" (Hinkelammert 1996:237).

En segundo lugar, la propia crisis de los paradigmas se plantea como la pauta para desechar criterios universalistas del actuar, pero ¿es real la pérdida de estos criterios? A la luz de constatar el hecho de que "un solo criterio universalista se ha impuesto: el universalismo de los criterios del mercado" (Hinkelammert 1996), más adelante nuestro autor complementa su afirmación: se trata de un universalismo del ser humano abstracto, detrás del cual, como siempre, se esconde/proyecta la dominación de una minoría que se impone por medio de los criterios de su universalismo abstracto práctico. De nuevo se revela el hecho de que los universalismos abstractos son posiciones de intereses minoritarios o, si se quiere, posiciones de clase de clases dominantes. Nuestra pregunta tiene que ser por un criterio universal frente a este universalismo abstracto. Este es precisamente el problema actual. (Hinkelammert 1996:238)

En tercer lugar, Hinkelammert (1996) llama a tener conciencia "de que a la lógica de un universalismo abstracto como la del sistema presente" no es posible oponer otro sistema de universalismo abstracto. Sin embargo, sólo se puede contestar mediante una respuesta universal: "Tal respuesta universal tiene que hacer de la fragmentación un proyecto universal [...] fragmentarizar el mercado mundial mediante una *lógica de lo plural* es una condición imprescindible de un proyecto de liberación hoy" (Hinkelammert 1996). Para Hinkelammert (1996) "La fragmentación/pluralización como proyecto implica ella misma una respuesta universal", la fragmentación no puede ser fragmentaria, pues sería relativista; se

transforma en criterio universal cuando para la propia fragmentación exista un criterio universal.

Para este autor, tal criterio universal no puede ser otro que el enarbolado por los zapatistas de Chiapas: "Una sociedad en la que todos quepan. Lograr tal meta universal, es precisamente la interpelación del universalismo abstracto en nombre de un criterio universal. Pero este criterio universal, en su aplicación en efecto pluraliza sin fragmentar en estancos a la sociedad" (Hinkelammert 1996:239).

Del mismo modo, la construcción de alternativas tendría que ser planteada en el marco de la recuperación de criterios universales concretos, tal como el que enuncia Hinkelammert. En ello coincide también Edgar Morin, para quien "la pérdida de un universalismo abstracto resulta para muchos la pérdida de lo universal [...] pero, en el proceso mismo por el cual todo se vuelve mundial y todo se ubica en el universo singular que es el nuestro, se da por fin la emergencia de lo universal concreto" (Morin 1994:121).

Hecho este paréntesis filosófico y epistemológico podemos pasar a otras dimensiones envueltas en el concepto de globalización, y los riesgos de su ideologización.

La ideología de la globalización y el "pensamiento único".

La ideología es la máscara que cubre el rostro de los intereses materiales. Se utiliza para manipular a la gente pero en realidad nunca es asumida por los dirigentes, que pueden desecharla cuando ya no sirve a sus intereses [...] Para las clases dominantes, los pragmáticos hombres de negocios, es sólo cuestión de interés material y se puede encontrar una nueva ideología que se amolde a sus nuevas necesidades.

Joyce Kolko



Desde otro ángulo de aproximación la llamada globalización se presenta como una totalidad determinante, pero ella misma indeterminada; asumida de este modo, se utiliza para construir un mito o una ideología que cumple la función de inhibir toda acción política.

Hablamos de ideología de la globalización cuando algunos de sus promotores la asumen como un episodio sin precedentes, o bien como un conjunto de fuerzas con vida propia y con un carácter inexorable⁷ Esto no sólo resta los márgenes de maniobra política (capacidad de autodeterminación) y de intervención económica (posibilidad de afirmar la soberanía de la nación), sino condena a la extinción del Estado como aparato de gestión que cede su lugar a los mecanismos de mercado y a la sociedad global.

En un ensayo que tuvo una gran acogida Ignacio Ramonet⁸ —director de *Le monde diplomatique*— alertaba sobre la consolidación de lo que él denomina el *pensamiento único*, en un contexto social de gran penetración y dominio por parte de los medios masivos de comunicación, en la “sociedad mediática [donde] repetición vale por demostración” (Chomsky y Ramonet 1996:59). Para Ramonet se trata de un *constructo* ideológico que pretende siempre poseer la razón y ante el cual “todo argumento –con mayor razón si es de orden social o humanitario– tiene que inclinarse” (Chomsky y Ramonet 1996:57). Se trataría de la traducción a términos ideológicos de pretensión universal “de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital internacional” (Chomsky y Ramonet 1996:58).

Sus conceptos o definiciones clave actuarían como una especie de principios formadores de consenso. Tanto en el seno de algunos centros de investigación, asesores gubernamentales recién educados en las universidades norteamericanas, intelectuales financiados por fundaciones privadas extranjeras o nacionales, medios de comunicación, noticiarios y comentaristas “de opinión”, “editorialistas de prestigio”, etc. Los principios que lo articulan serían

7. Véase para una atinada crítica a este enfoque Hirsch (1997:7-17).

8. Ignacio Ramonet. “Pensamiento único y nuevos amos del mundo”, en Chomsky y Ramonet (1996:55-98).

en una apretada síntesis —siguiendo a Ramonet:

- *La mano invisible del mercado* corrige las asperezas y disfunciones del capitalismo.
- *Los mercados financieros* orientan y determinan el movimiento de la economía⁹.
- *La competencia y la competitividad* estimulan y dinamizan a las empresas colocándolas en una permanente y benéfica *modernización*.
- *El libre intercambio* como factor de desarrollo no sólo del comercio sino también de la sociedad como un todo.
- *La mundialización* tanto de la industria manufacturera como de los flujos financieros.
- *La división mundial del trabajo* que modera —o exige moderar— las reivindicaciones sindicales y abarata los costes salariales.
- *La estabilización macroeconómica, la desreglamentación, la privatización y la liberalización* que configuran un *escenario de menos Estado*, pero el que queda efectúa un arbitraje en favor de los ingresos del capital y en detrimento de los del trabajo.

La identificación de un “pensamiento único” no nos exime de encontrarle su encuadre histórico, de colocarlo o visualizarlo en su contexto histórico, en una palabra de historizarlo. En su despliegue, el capitalismo mundial encuentra un discurso, una propuesta organizativa que articula su teoría y su práctica: del conjunto de las formulaciones que constituyen el pensamiento burgués, la que mejor responde a las exigencias de la fase particular del despliegue capitalista, conquista una posición de pensamiento dominante, se vuelve “el pensamiento único del momento” (Amin 2001:32). El pensamiento único en ciertos momentos “excepcionales [...]” se asemeja a las proposiciones de la economía pura, o hasta se confunde con ella. Nos encontramos actualmente en uno de esos periodos” (Amin 2001:34).

A la fase de reproducción del capital de la segunda posguerra le fue más funcional, y por ello se constituye en el pensamiento único de la

9. En palabras del especulador bursátil George Soros, “los mercados votan cada día, obligan a los gobiernos a adoptar medidas ciertamente impopulares, pero imprescindibles. Son los mercados quienes tienen sentido del Estado”. Citado en Chomsky y Ramonet (1996:63).

época, un modelo de políticas y proyecto “social y nacional, que opera en el marco de una mundialización controlada”. En este caso tampoco se trata exclusivamente de una teoría económica, la keynesiana. Además de ello sintetiza la teoría y práctica del capitalismo de reformas. Los compromisos históricos a los que es obligado el capital constituyen las mediaciones que después de la segunda guerra mundial trastocan los equilibrios sociales en pro de las clases obreras y de los pueblos oprimidos. El pensamiento único de esa época no es una desviación del capitalismo, se mantiene en los márgenes de la geocultura del liberalismo y sus principales dogmas fundadores, sólo que los ajusta en parte, pues la correlación de fuerzas sociales y del poder no es tan favorable al capital como lo es actualmente.

En el marco de la actual gestión capitalista de la crisis, el “pensamiento único” del momento se nos presenta como “neoliberal no social, operando en una mundialización desbocada”. Proponer que se trata de la firmeza y triunfo de un bando o una logia en el debate teórico (Anderson 1997) no debe impedirnos apreciar que es el resultado de una confrontación de poder, de una correlación de fuerzas más favorable al capital, que ha logrado revertir en sumo grado las capacidades de negociación, de mediación y de actuación de las clases trabajadoras y de los pueblos de la periferia. Los dogmas que lo constituyen, y que se articulan en el decálogo del Consenso de Washington, circulan por el mundo como las nuevas tablas del Moisés neoliberal, acompañadas por las revisiones recientes sobre el Estado mínimo o eficaz. Sin embargo, sus principios ordenadores no garantizan la solución a la crisis del sistema, por el contrario hacen parte de ella y a ratos la profundizan y agravan.

El modelo neoliberal adquiere el carácter de “pensamiento único” del momento, proyectando una gran eficacia, erigiéndose en el sentido común universal, en el signo de los tiempos. Las razones de tal magnificencia tendrán que buscarse en las formas en las cuales representa y proyecta la propia lógica del sistema. El neoliberalismo sintetiza los supuestos y valores básicos del liberalismo, se trata del dispositivo más acorde y eficaz para la “naturalización de las



relaciones sociales" (Lander), pues su eje es un *ethos* realista más acorde para el "modelo civilizatorio" del capital (Echeverría), para la acumulación de poder y la maximización del beneficio, para la dominación económica y la re-producción de los entramados del poder; desprende al capital, lo desresponsabiliza, lo separa de aquellas formas menos salvajes de funcionamiento. La crítica al modelo neoliberal, si quiere ser tal, tendrá que avanzar en la crítica del modelo de autorregulación por el mercado, el más eficaz para la obtención del beneficio; tendrá que avanzar a la crítica de la geocultura del liberalismo y reencauzar el quiebre disciplinario de la economía cuando ésta se despliega en su dimensión formal, como economía pura, como *economics*, separada ya de modo definitivo del estudio de "lo económico" en su dimensión sustantiva, global y, por ello, ajena a una reducción disciplinaria (Polanyi 1994).

El modelo neoliberal (y es por ello que se oculta tras el velo ideológico-discursivo de la globalización), proyecta al capital en toda su desnudez, de manera nítida y transparente, sin las ataduras que los sujetos sociales le habían impuesto, sin las mediaciones colectivas, que los pueblos y las clases trabajadoras se habían dado. Como proyecto político se erige un programa de destrucción metódica de los colectivos (Bourdieu), pero pretende encubrir su política y la presenta como técnica, como un dispositivo neutral, natural. Su política persigue la negación de los mecanismos de mediación política y la anulación del espacio público-político; las aporías así creadas son ocupadas por otros actores, también políticos, por las fuerzas dominantes del capital.

El ataque a lo público y la conquista de espacios más amplios por lo privado, adquiere la forma de procesos macrosociales de desnacionalización y extranjerización que revierten tendencias y conquistas de los movimientos obreros, ciudadanos y de liberación nacional, que se alcanzaron y mantuvieron durante el periodo 1880-1980. El neoliberalismo aspira a la reversión de una tendencia secular que reconoció legitimidad al espacio de lo público. Desde otro ángulo el modelo neoliberal nos coloca en presencia de un nada idílico



proceso global de “acumulación original de capital” que combina formas primitivas de extracción y apropiación del excedente y la riqueza social, con los mecanismos más modernos y virtuales, legales o ilegales, formales o informales, de su gestión y transferencia (González Casanova 2001).

En el terreno del discurso, el término globalización sustituyó al del neoliberalismo (el cual, por cierto, ha sido sometido a una crítica profunda, que ha revelado sus efectos dañinos para el conjunto social); es necesario recuperar la crítica de las políticas neoliberales. Parafraseando a Clausewitz podemos decir que “la globalización es la continuación del neoliberalismo por otros y los mismos medios”. Esto lo entendieron muy bien los movimientos de protesta desde la Selva Lacandona hasta Seattle, Praga, Génova o Porto Alegre; pasaron de ser encuentros por la humanidad y contra el neoliberalismo, a luchas antiglobalización.

El asumir al neoliberalismo, incluso por parte de sus críticos, como una doctrina ordenada, coherente y sistemática puede dar la impresión equivocada de que se trata de un proyecto de superación, de que estamos en presencia de la arquitectura de un modelo de expansión o hasta de un esquema de refundación. De hecho, así es como se promueve la globalización neoliberal capitalista, como un proyecto de superación, no sólo de la crisis del sistema (algo dudoso), sino del propio capitalismo (algo descabellado).

El proceso de globalización en dimensión histórica. ¿Nueva etapa del capitalismo o nueva forma histórica?

La auténtica historicidad presupone una conducta cognoscitiva del hombre con respecto a las fuerzas históricas y la crítica teórica y práctica de estas fuerzas.

Herbert Marcuse

Tal y como en su tiempo Marx lo afirmó, las crisis capitalistas inician y promueven procesos de reconstitución histórica, los cuales dan *nueva forma* al proceso de dominación y explotación a través de



recomponer los equilibrios, las pugnas y las mediaciones de las fuerzas sociales. Esto tanto en el terreno interno de la economía nacional como, sobre todo, en el contexto del sistema mundial o interestatal: *“El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto. Las crisis representan entonces el síntoma de la superación del supuesto y el impulso a la asunción de una nueva forma histórica”* (Karl Marx, *Grundrisse*, 1857-1858, cursivas nuestras).

El siglo XX ha sido precisamente un espacio histórico de sucesión de crisis y de recomposiciones o reestructuraciones capitalistas. En nada se justifica que la reestructuración mundial del capital iniciada en los ochenta (o aún antes) signifique una “*modificación estructural histórica del capitalismo*”¹⁰, algo así como una nueva etapa o, peor aún, una nueva totalidad histórica, expresada en la globalización neoliberal. El capitalismo es global (mundial); desde su origen y desde sus inicios estuvo asociado al colonialismo y al saqueo de las colonias. Esta conformación histórica no sólo retardó sino impidió el desarrollo económico y social de nuestras sociedades ya como Estados-nación; de hecho, conforme maduraba su economía desarrollaban su subdesarrollo (como en reiteradas ocasiones lo ha explicado Gunder Frank). Desde el siglo XIX, el imperialismo y el intercambio desigual son características básicas del capitalismo mundial.

La llamada globalización refiere al proceso multisecular de expansión internacional del capitalismo. En tal sentido experimenta un comportamiento cíclico en períodos históricos de aceleración y desaceleración, envuelto en procesos sociales que expresan continuidades y discontinuidades en la vocación de expansión mundial del capital.

Resulta provechoso para recuperar el peso de la dimensión histórica, recurrir a lo que Braudel consideró la característica fundamental del eje temporal y la velocidad del cambio histórico: la triple dimensión de la temporalidad. Desde esta perspectiva de análisis la

10. Véase Joachim Hirsch (1997), a quien pertenece esa afirmación



globalización puede ser enfocada como un proceso de larga duración, en su dimensión coyuntural y a la luz expresiva y compleja de la historia como "acontecimiento" (Helleiner 2000:3-16).

Ubicados en una perspectiva de *longue durée*, el alcance global de los mercados financieros en nuestros días y las expansiones financieras entendidas como cierres de etapas fundamentales del desarrollo capitalista encuentran su símil histórico en los mercados de Londres en el siglo XIX, o incluso en los mercados de Amsterdam en el siglo XVIII. Estas etapas de culminación de ciclos sistémicos de acumulación también se rigen por la sucesión y cambio en los ciclos de hegemonía (véase Arrighi 1994) (el paso del hegemón desde Génova a Holanda, a Gran Bretaña, a Estados Unidos). Desde esta perspectiva de largo plazo el estado actual del capitalismo se ubica en un largo trayecto de dominación, acumulación, explotación y apropiación del mundo.

Es aquí donde entra lo que podríamos denominar una perspectiva coyuntural de aceleración de los procesos de despliegue mundial del capital (cuando menos desde fines de los sesenta e inicios de los setenta), que por otro lado expresan una profunda discontinuidad con los modos de producción, acumulación y regulación que rigieron al capitalismo desde la segunda posguerra hasta la crisis mundial de mediados de los setenta. Los teóricos del sistema-mundo y algunos de la dependencia como Theotonio Dos Santos esperarían y siguen esperando (pues no hay elementos que permitan afirmar que esto ha ocurrido), el comienzo de una fase de recuperación del ciclo Kondratiev (aunque Dos Santos dictaminó la recuperación casi desde el inicio de los noventa), y el inicio de una fase de expansión¹¹ que no se sabe a ciencia cierta a dónde nos conducirá (pues como afirma Wallerstein no se sabe el sendero que recorrerá el sistema capitalista inmerso como está en una gran bifurcación). Vista en su dimensión coyuntural, la globalización manifiesta el carácter reversible del proceso, como también lo fue el proceso de aceleración y profundización de la globalización entre 1850 y 1914.

11. En la terminología sobre ciclos económicos se distinguen las llamadas ondas o ciclos largos Kondratiev, en memoria del célebre economista ruso, que constan de una fase A de expansión y una fase B de contracción, la duración de sucesión del ciclo se estima entre 50 y 60 años.

En la dimensión temporal de corto plazo, los procesos de globalización parecen manifestar una intensificación de tendencias seculares y coyunturales. Desde esta perspectiva temporal, los acontecimientos históricos tienden a ser presentados como sucesos inexorables, irreversibles, que exceden nuestros márgenes de actuación política. En esta dimensión, el contexto político, económico y cultural es utilizado por los grupos de poder (nacionales y supranacionales) para imponer una política acorde a sus proyectos de dominación, explotación y apropiación. Al enfocar la globalización desde este ángulo de análisis, es posible destacar su sustrato político, y su entendimiento como forma de relaciones sociales, como afirma Hirsch: "la globalización actual es en esencia un proyecto capitalista en la lucha de clases. No es un mecanismo económico 'objetivo' ni menos un desarrollo político cultural propio, sino una estrategia política [...] no es [...] expresión natural de una lógica 'objetiva', sino un proceso impuesto y reñido políticamente" (Hirsch 1997).

La necesidad de comprender el cúmulo de acontecimientos que intervienen en el tránsito y constitución hacia una nueva *forma histórica*, como ampliación y profundización de procesos que se vienen experimentando e implementando desde cuando menos la afirmación hegemónica de Occidente como centro del sistema mundial desde 1492, permite encontrar en la propia lógica del despliegue del capital mundial su estructura fundante. Desde este punto de partida, se problematiza la visión que entiende nuestro contexto histórico como "una nueva totalidad histórica" (Ianni 1995:93-94; Fukuyama 1996:2-9) en que se recompone, reconfigura o prescinde de la lógica de movimiento y valorización del capital internacional, para ceder su sitio al encadenamiento de las economías nacionales, los *Estados-regiones* (Kenichi Ohmae citado en Rosas 1996:19), o las *ciudades globales*, a la lógica inexorable de las fuerzas de la sociedad global.

La diferencia conceptual entre, por un lado, nueva totalidad histórica y, por el otro, nueva forma histórica, no es –desde nuestro punto de vista– sólo semántica: hace referencia a una distinción



epistemológica fundamental¹². En la primera categorización las fuerzas inexorables o incontenibles de la sociedad global actúan, sobre determinando heteronómicamente, erosionando las capacidades de modificar la *posición* que se ocupa en el sistema interestatal o ante los grandes corporativos multinacionales. El lugar que se ocupa en la escala jerárquica de la aldea global reserva a nuestros países la condición de provincias de la misma.

En la segunda interpretación se intenta plantear que es la particular forma y proceso que asume la (cor)relación de fuerzas o actores sociales (sean estos clases, movimientos sociales, político-populares, naciones o coaliciones e instituciones internacionales) y las potencialidades de la lucha, resistencia o insubordinación ejercida por los distintos actores o clases, la que sanciona la forma en que se acomete la inserción o subordinación de la economía nacional en el mercado mundial y decide la asignación de perdedores y ganadores tanto en el seno del Estado-nación, como en el nivel del mercado mundial en la forma de polarización global, y reedición de políticas de corte imperialista o de un llamado "colonialismo global"¹³.

La crisis contemporánea del capitalismo mundial, cuyo inicio numerosos analistas ubican en los años de 1973-1975, constituyó una ruptura general y abrió una reconstitución que aún hoy no termina. La profundización y prolongación de la crisis y los senderos que reconoce su solución se transformó –para un conjunto de autores y desde diversas perspectivas– en el paso a una etapa superior de desarrollo del capitalismo¹⁴. Los elementos que están en la base de esta transformación son los cambios profundos de los procesos productivos, del comercio mundial y de la intermediación financiera, que se instrumentan a partir de una verdadera –pero en ningún modo definitiva– derrota mundial del trabajo.

El paso a esta nueva etapa (si concedemos que se trata de una nueva etapa), o la asunción, como dice Marx, de "la nueva forma histórica", exigió del capital cumplir tres condiciones que, sin duda alguna, dan el signo a la década de 1980 como espacio de transición y como

12. Retomamos el argumento ofrecido por James Petras y Howard Brill (1986:3-20) y el desarrollo que del mismo hace John Saxe-Fernández, "La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos", en Heinz Dieterich (1997:53-73), y la preocupación expresada por Luis Javier Garrido en su "Introducción" al libro de Noam Chomsky y Heinz Dieterich (1995:7-14).

13. Véase Pablo González Casanova, "El colonialismo global y la democracia" (1996:11-144).

14. Véase Sergio de la Peña (1995) y Toni Negri (1992), en especial capítulo 3, 4, 5 y 6

década perdida para los países latinoamericanos. Lo que está detrás de este proceso es el traslado de la crisis de los centros a la periferia capitalista, con sus particularidades regionales y sus consecuencias intraestatales.

Estas tres condiciones, requisitos o exigencias para el capital, consistían en: a) acentuar la explotación del trabajo en todo el sistema, para aumentar la masa de plusvalía apropiable y disponible para la inversión; b) intensificar la concentración y centralización de capitales en las economías centrales para financiar las extraordinarias inversiones en desarrollo tecnológico y modernización industrial; el reverso de la moneda es la transferencia de volúmenes impresionantes de valor de la periferia al centro y que trae como resultado la auténtica descapitalización en América Latina, lo que agudiza su marginalización y miseria; y c) ampliar la escala del mercado para dar viabilidad a estas cuantiosas inversiones¹⁵.

Sin duda, gran parte del éxito logrado por la burguesía en este ajuste mundial a costa del trabajo, se debe a la formidable operación de propaganda. Este mecanismo logra imponer la ofensiva ideológica neoliberal que sustenta el dogma de la restricción de la intervención del Estado, el ataque al sindicalismo (como elemento que no permite ajustar el mercado de trabajo), la restricción de los derechos sociales, así como la reprivatización de la economía. De unos años para acá se consolida *la ideología de la globalización* como cuerpo conceptual, paradigma de interpretación, categoría de análisis o elemento de dictaminación científica. Es tal la eficiencia de esta ofensiva ideológica que el lugar común tiende a identificar el neoliberalismo con la *nueva etapa del capitalismo*, apareciendo éste como imprescindible o necesario.

En el caso de las sociedades latinoamericanas, el pensamiento dominante y el que se gesta en las organizaciones del Estado supranacional (FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, BID, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE) no se interesa en destacar e identificar las

15. Véase Ruy Mauro Marini en el prefacio al libro de Adrián Sotelo (1993:9-12).



distintas formas en que se acomete la llamada globalización capitalista (en lo que tiene de proceso histórico-objetivo) y tiende a identificar y promover la *forma neoliberal de globalización económica*¹⁶ como si fuese ésta la única posible o viable, para la cual no existe alternativa. Con ello no sólo se encubre y favorece los intereses del gran capital trasnacional y de los grupos de poder al interior de las lumpenburguesías autóctonas, también se ocultan los efectos sociales que trae consigo la economía globalizada, lo oscuro o el lado no destacado de la globalización y las tragedias humanas a ella asociadas (Gandarilla 1997:21-24). No se hace la distinción –como paso importante para hacer la historización de la globalización– sobre qué es lo que se globaliza y qué no, sobre quién cae toda la carga de la globalización y qué grupos sociales son favorecidos y la impulsan.

El periodo de 1975-1992 cierra el ciclo largo de la posguerra al registrar el hundimiento de los tres pilares sobre los que descansaba el orden mundial. Los tres subsistemas del sistema mundial registran una profunda crisis en el ámbito económico. El periodo inicia con la crisis del fordismo central en Occidente y la emergencia de la ofensiva neoliberal, que al mismo tiempo manifiesta la imposibilidad de cuajar una opción de izquierda después de las esperanzas de 1968; en segundo lugar, con la crisis en el seno del desarrollismo y la implementación del *ajuste estructural* en el tercer mundo a partir del llamado *consenso de Washington*: el predominio del neoliberalismo en América Latina se registra desde 1980, o incluso antes, bajo el terror de los régímenes de “seguridad nacional”. En tercer lugar, con el estrepitoso hundimiento de los régímenes de tipo soviético.

En el terreno político el ciclo se cierra con el desgaste del sistema de la bipolaridad mundial, el cual verá sustituir al enemigo comunista por “los enemigos de las democracias liberales de mercado”, el terrorismo, el narcotráfico y los nacionalismos. Todos ellos elementos que permiten mantener los impresionantes gastos militares y el mantenimiento de los intereses del capital ligado a la expansión armamentista y al complejo militar-industrial norteamericano.

16. Véase Arthur MacEwan, “Globalización y estancamiento”, en González Casanova y Saxe-Fernández (1996:59-73).



La articulación dialéctica entre la emergencia desde fines de los años setenta, de un orden económico tripolar en el mundo capitalista (cuyos centros se sitúan en Estados Unidos, Japón y Alemania, o la Unión Europea toda), y la pervivencia de un orden militar claramente hegemonizado por Estados Unidos es destacada, entre otros autores, por Noam Chomsky (1992:11-19). El lingüista norteamericano afirma que en el episodio de la guerra del Golfo, Washington prefirió trasladar la confrontación al escenario de la fuerza y eliminó posibles salidas y oportunidades diplomáticas, e incluso expresó preocupación de que la comunidad internacional precipitara una solución a la crisis por los cauces de la diplomacia, que quizás hubiera tenido los mismos resultados, pero sin una demostración efectiva del poderío militar y de la resuelta actitud de Estados Unidos. En cuanto a los costes de la aventura bélica concluye Chomsky que para el gobierno norteamericano era “claramente ventajoso [...] que fueran compartidos, pero no al precio de sacrificar el papel de único defensor del orden” (Chomsky 1992:14). Para el mundo entero quedó claro que Estados Unidos es el único poder con la capacidad y la voluntad de ejercer la fuerza a escala global. La estrepitosa caída del “socialismo realmente inexistente” y la resolución militar del conflicto iraquí inauguran propiamente el “nuevo orden del desorden mundial”.

Samir Amin sostiene —a nuestro juicio con razón— que no existe una regulación sistémica en el plano mundial, ésta se reduce al ámbito de actuación de los capitalismos nacionales. La escuela regulacionista ignora que en el capitalismo central la distribución del ingreso tiende a estabilizarse y dar salida al proceso de sobreproducción (al vincular el incremento del salario real con el incremento de la productividad), mientras que en las zonas periféricas la desigualdad social crece con el propio desarrollo del capitalismo (al no efectuar tal vinculación). Esta característica despliega la polarización social y la exclusión tanto al interior de los capitalismos nacionales como a escala global del sistema. No existe regulación sistémica que rija en el nivel internacional, pues significaría la interconexión de políticas nacionales de desarrollo, lo cual se opondría a la idea misma de un



sistema como el capitalista que se rige por la competencia internacional. El único equilibrio que rige la actuación de los tres subsistemas del sistema mundial se realiza mediante el *ajuste estructural* de las regiones más débiles a las condiciones de acumulación de los más fuertes. Lo que es más, la regulación en el centro reproduce la relación desigual entre centro y periferia y al interior de cada uno de estos espacios.

El "trabajo de crisis" en los países centrales encuentra como una de sus bases el traslado de la crisis a la periferia. Los países centrales buscan actualizar los modos de regulación en sus economías a través de imponer las políticas de desregulación económica en los países periféricos.

No se puede sostener que la globalización o mundialización sea enteramente novedosa, pero es necesario avanzar en su periodización, la cual no puede establecerse sin tomar en cuenta la manera en que el capital acomete las posibilidades de resolución de la crisis mundial y el despliegue global de las políticas de ajuste estructural asociadas al neoliberalismo.

Desde esta perspectiva la globalización neoliberal puede ser caracterizada como el desarrollo más contemporáneo del proceso de internacionalización del capital y el paso hacia una recomposición en la división internacional del trabajo. El surgimiento de un sistema productivo mundializado (en sus fases de producción, circulación, distribución y consumo) que toma el lugar de los sistemas productivos nacionales, manifiesta la vocación mundial del capital. Como lo planteó en su tiempo Trotsky desarrollando una tesis de Marx, "cada capitalismo nacional [...] (en mayor medida los hegemónicos) [...] se dirige a las reservas del 'mercado exterior', es decir, de la economía mundial [...] para luchar contra sus propias contradicciones interiores" (citado en Chesnais 1997).

La globalización en su dimensión normativa.

Ella determina lo que los gobiernos pueden –y deberían– hacer.

Martin Wolf

En un análisis pormenorizado Carlos Vilas¹⁷ sintetiza, en primer término, las pretensiones discursivas de la globalización en un conjunto de enunciados. En un segundo nivel, este autor demuestra la falsedad y dosis de error presentes en cada una de las siguientes proposiciones: 1) la globalización es un fenómeno nuevo; 2) un proceso homogéneo; 3) al mismo tiempo un proceso homogeneizador; 4) conduce al progreso y al bienestar universal; 5) la globalización económica conduce a la globalización de la democracia; y 6) acarrea la desaparición progresiva del Estado o una pérdida de su importancia.

Para Michel Camdessus (exdirector general del FMI), los dos acontecimientos que habrían cambiado la orientación de la economía mundial, la caída del muro de Berlín y los inicios de la dinámica de la globalización “anuncian un *mundo futuro unificado*, caracterizado por una economía a escala planetaria, *más habitable para los hombres*” (Camdessus 1996:9)¹⁸. En relación con el “poderoso conjunto de fuerzas” que impulsa la mundialización, Renato Ruggeiro (exdirector general de la Organización Mundial de Comercio, OMC), sostiene que aunque algunas de ellas son el reflejo de políticas gubernamentales, “más fundamentalmente se trata de fuerzas que tienen una vida propia” (Ruggeiro 1996:7-16); se trata pues de un conjunto de procesos determinísticos, en cuya lógica inexorable¹⁹ es difícil, si no imposible, influir, ante los que es mejor adaptarse.

En el seno de las concepciones globalistas se asume el proceso de globalización como algo homogéneo y homogeneizador, en tal sentido nos encontramos con una representación de un contexto histórico que incluye no sólo la “globalización financiera” (que objetivamente es el ámbito en el cual más ha avanzado la ampliación y profundización del dominio capitalista), sino también una

17. Carlos Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología”, en Saxe-Fernández (1999:69-101)

18. Cursivas nuestras

19. Para Octavio Ianni cualquier intento de proyecto nacional “está sujeto a las determinaciones globales que adquieren preminencia creciente sobre las determinaciones nacionales”. Ianni, en Saxe-Fernández (1999). La debilidad fundamental del argumento consiste en que fueron determinaciones precisas de los sectores de la burguesía nacional, que hegemonizan el control del aparato estatal, las cuales impulsaron las políticas neoliberales de globalización; y en rigor, estas últimas, como en repetidas ocasiones ha afirmado Hinkelman, constituyen la renuncia a cualquier política de desarrollo; véase Hinkelman (1995:131-156).



“globalización de la demanda”,²⁰ con “posibles compradores situados en cualquier parte del planeta” (Moneta y Quenan 1994:22). En esta argumentación los avances tecnológicos y los sistemas informáticos borran de suyo las diferencias salariales, la polarización global y la dramática situación de sectores de población cuya conversión de necesitados absolutos a necesitados solventes ha sido más que dificultada o anulada por la homogeneización de las políticas neoliberales de globalización²¹, que estrangulan el crecimiento y disminuyen la demanda efectiva (MacEwan en González Casanova y Saxe-Fernández 1996:59-73).

El despliegue económico mundial del capital no prescinde del Estado. Para los partidarios de la globalización, los principales actores o hacedores de la historia son las transnacionales y el gran capital con sus estructuras e instituciones supranacionales. En la interpretación globalizacionista los sujetos, organizaciones, movimientos y pueblos sojuzgados, no hacen sino presenciar los acontecimientos y ocupar el lugar que les fijan las estructuras omnipresentes del mercado y el capital global; la historia no se construye por ellos, se les impone una ideología según la cual no hay alternativa al neoliberalismo y la globalización. Para sus promotores, la globalización capitalista debilita las posibilidades de estrategias nacionales.

En una perspectiva radicalmente distinta y crítica del globalismo extremo, otros autores han planteado que para discernir la implementación y profundización de las *políticas neoliberales de globalización*, el lugar del Estado-nación no es hacia su desaparición o desplazamiento, sino que éste actúa como inductor, gestor o sancionador de dichas políticas, a través del desmantelamiento del marco constitucional y jurídico [...] para suprimir los derechos de la nación sobre el subsuelo y el espacio aéreo, las antiguas formas de la tenencia de la tierra, las garantías de los trabajadores y los sindicatos (del salario mínimo remunerador a los contratos colectivos de trabajo), los sistemas de seguridad social”²².

Como afirma Carlos Vilas “el Estado interviene en favor de los grupos

20. Charles Oman, “Globalización: la nueva competencia”, en Moneta y Quenan (1994:22)

21. No cabe duda que el momento y el contexto histórico que se vivió en las décadas del sesenta y el setenta es muy distinto al que nos ha tocado presenciar después de la transición conservadora de los ochenta. En un ensayo publicado en francés en 1972 y en castellano en 1975, Anouar Abdel Malek afirmaba que los “círculos -endógeno (clases y grupos sociales), exógeno (naciones, culturas, civilizaciones)- constitutivos del movimiento mundial en la época contemporánea” (Abdel Malek 1975:11) eran agitados finalmente “por los procesos de mundialización” (Abdel Malek 1975:11). Lo interesante o paradójico es que en aquellos años, para Malek, esos procesos eran en primer término “los grandes movimientos de liberación y de revolución”, y la convergencia de “las revoluciones nacionales y sociales con la revolución científico-técnica” (Abdel Malek 1975:11). Como resulta evidente, las fuerzas impulsoras de “los

mejor articulados a los procesos de globalización para fortalecer su posición en el mercado y promover sus intereses" (Vilas en Saxe-Fernández 1999:21). Las políticas neoliberales de globalización modifican las relaciones entre las clases, éstas se impusieron y ejecutaron por determinados actores e intereses, e implicaron acciones específicas del Estado y sus representantes, y la renuncia a otro tipo de políticas, a otra forma de acometer la inserción al mercado mundial capitalista. El proyecto neoliberal dominante se ejecuta en una particular correlación de fuerzas sociales, y con una determinada actuación del Estado y sus instituciones.

Si en un primer momento la globalización se asocia a la apertura de mercados, la competitividad, la promoción de exportaciones, la atracción de inversiones y flujos de capital, en una segunda arremetida, ésta pretende impugnar la institucionalidad y urge por reformas radicales en los ámbitos de la legislación laboral, tributaria, bancaria, comercial, financiera, de cobertura y prestaciones sociales provistas por el Estado.

La conjunción de estos procesos termina por instalar no sólo a los actores gubernamentales y los líderes políticos, sino a la "opinión pública" toda en la "encrucijada de la globalización"²³, donde esta última se presenta, por un lado, como la fuerza exógena que exige apresurar y profundizar las reformas, y en caso de que se cuestionen sus devastadores efectos sociales, la misma los asume como sus secuelas o *fenómenos inevitables*²⁴, como los costos del progreso y la modernización, como *efectos no deseados*.

En este marco de imposición y aplicación de reformas económicas deben ser situadas las políticas que subsumen el proceso de integración latinoamericana, y lo incluyen en la agenda neoliberal para beneficio del gran capital multinacional. El predominio de los bloques regionales de la tríada en la llamada nueva regionalización de la economía mundial se acompaña de procesos de subregionalización a manera de redes productivas, comerciales y financieras de los territorios que pertenecientes a determinados Estados-nación son

procesos de mundialización" en nuestros tiempos son otras muy distintas, aunque la técnica se encuentre presente en ambos enfoques (Abdul Malek 1975: en especial 11-56).

22. Luis Javier Garrido, "Introducción", en Chomsky y Dieterich (1995:8).

23. Retomamos el argumento de Agacino (1997).

24. Para Enrique V. Iglesias, presidente del BID, el surgimiento de nuevos pobres producto de la aplicación de las políticas neoliberales de globalización y la profundización de esas reformas es un "fenómeno transitorio e inevitable". La Jornada, marzo 14, 1997, 55.



incorporados a los flujos de información, tecnología, capital y mano de obra de las grandes corporaciones multinacionales. Los procesos de integración de los sistemas productivos o comerciales debieran ser ubicados en este punto de partida. En ese sentido, más allá de una institucionalización del proceso de integración, los procesos subregionales (como en el caso latinoamericano, el Mercado Común del Sur, Mercosur) tienden a ser subsumidos por el proceso mayor de regionalización y mundialización capitalista (bajo el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA).

Proyecciones regionales y globales. La geopolítica del mundo.

[...] en el mundo contemporáneo la preponderancia de un imperio no se mide ya únicamente a escala geográfica. Además de los formidables atributos militares, ésta deriva esencialmente de la supremacía en el control de las redes económicas, los flujos financieros, las innovaciones tecnológicas, los intercambios comerciales, extensiones y proyecciones (materiales e inmateriales) en todos los órdenes [...] Nadie domina tanto la Tierra, sus océanos y su espacio medioambiental como Estados Unidos.

Ignacio Ramonet

El establecimiento o consolidación de los llamados "bloques regionales" no sólo es producto de la reciente arremetida de la mundialización capitalista, o no sólo tiene que ver con la índole económica del desarrollo capitalista con proyección mundial. La regionalización es heredera de todo un proceso de despliegue de la geopolítica del capital y del establecimiento duradero, endeble y a ratos precario de la disputa hegemónica entre Estados Unidos y las otras potencias económicas con proyecciones globales.

Desde nuestro punto de vista, lo que la llamada globalización manifiesta es la consecución, en un determinado contexto histórico, del conjunto de finalidades que podemos asociar a las políticas de

corte globalista que el imperio del Norte experimenta en el último siglo. En el terreno de la geopolítica y la diplomacia imperial, la geoconomía de la globalización manifiesta la consolidación del globalismo norteamericano: de ahí que prefiramos asociarlo con intereses y políticas de orden intervencionista y expansionista, que hacen recordar al imperialismo clásico.

Para el caso latinoamericano la proyección mundial del capitalismo estadounidense está asociada al establecimiento del proyecto hemisférico del ALCA, del que el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) es –digámoslo así– sólo el primer paso.

El globalismo norteamericano encuentra sus orígenes y se relaciona estrechamente con las prácticas de un Estado pragmático, el cual busca la consecución de finalidades de expansión global que aseguren el despliegue de sus grandes corporativos en términos de producción, distribución y consumo pero que, sin embargo, resguarden su mercado nacional o regional y lo protejan de la amenaza real o ficticia de la competencia externa.

A lo largo de este siglo, después de la desaparición del dominio hegemónico de Gran Bretaña, el mundo pasó poco a poco a convertirse en un sistema de bloques económicos apoyados en barreras arancelarias, apoyándose en sus inicios en la política de "preferencias imperiales".

En el proyecto geopolítico alemán de inicios del siglo XX, estas proyecciones regionales estaban vinculadas en un principio a la doctrina del espacio vital "*lebensraum*", y después se percibieron desde una perspectiva más global, interpretando a las regiones económicas en clave de "panregiones" ("una especie de doctrina Monroe multiplicada por tres"). Después de la segunda guerra mundial, siendo Estados Unidos el gran vencedor de la conflagración bélica, la política de bloques regionales entró en desuso y hubo una gran promoción de una política con proyecciones globales, con instituciones que actuaban en un marco multilateral (Organización de



Naciones Unidas, ONU, Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, GATT, Instituciones de Breton Woods, etc). En este periodo bipolar la doctrina norteamericana de las "grandes áreas" estuvo asociada a la política de contención. Actualmente, en el periodo de posguerra fría la política de bloques económicos vuelve a cobrar una gran actualidad e importancia (Taylor 1994:45-58).

Desde 1945 el mundo comenzó a moverse en un contexto de dos superpotencias, y primó la estrategia de la contención y la política de alianzas antisoviéticas que se pactaron tras la guerra (la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, en Europa, la Organización del Tratado de Asia Central, CENTO, en Asia Occidental, y la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, SEATO, en Asia Oriental).

El globalismo intervencionista de Estados Unidos no se restringe al terreno de lo político-militar, sino articula la geopolítica del globalismo intervencionista, con la geoeconomía de la expansión y conquista de mercados. Desde el periodo de entreguerras y con mayor fuerza después de 1930, la geoeconomía de Estados Unidos se mueve en la lógica de las grandes áreas como espacios geoestratégicos de aseguramiento de recursos, mano de obra y mercados que den viabilidad a un capitalismo en crecimiento. En el caso de Alemania este proceso de expansión se vincula a la ideología y la doctrina del "espacio vital" y las "panregiones" globales, y en el de Japón a la doctrina de la "esfera de coprosperidad", que atienden –los tres procesos– a la ampliación de soberanía o de cuasisoberanía, y en tal sentido constituyen el origen fundante de los actuales procesos de regionalización ahora ya en proceso de consolidación²⁵.

A manera de conclusión, o nuestra tarea.

El verdadero límite histórico del capitalismo es, con toda exactitud, éste: el mundo polarizado que crea es y será cada vez más inhumano y explosivo [...] el socialismo tiene el deber de proponer otra visión de la mundialización, y los

25. Véase Saxe-Fernández (1999), y del mismo autor "América Latina-Estados Unidos en la posguerra fría: Apuntes estratégicos preliminares" (1992: 135-179); así como la argumentación y la ilustración histórica de Chomsky (1994: en especial 9-33)



medios de completarla en el verdadero sentido del término, al darle un carácter humano y de auténtica universalidad

Samir Amin

Ante el planteamiento dominante, según el cual el capitalismo ha ingresado a una nueva etapa de su desarrollo, conformando “una nueva totalidad histórica”, en la que las fronteras se nulifican o se anulan y donde el Estado-nación y la soberanía se tornan “anacrónicos” y “químéricos”, se impone la necesidad de pensar y repensar un razonamiento alternativo.

Una tarea adicional será enumerar las consecuencias políticas, sociales y culturales de un planteo según el cual las fuerzas inexorables de la autorregulación por el mercado presentan como imposible o utópico cualquier razonamiento que cuestione el automatismo o determinismo del globalismo homogeneizante.

Ante este desvanecimiento de la subjetividad, se impone la necesidad de observar las recientes transformaciones históricas que experimenta el capitalismo mundial como la profundización, ampliación o afianzamiento de procesos y estructuras del modo de producción específicamente capitalista (que quizás no sean tan novedosas). Estos procesos se impusieron y ejecutaron por determinados actores e intereses e implicaron acciones específicas del Estado y sus representantes, así como la renuncia a otro tipo de políticas, a otra forma de acometer la (re)inscripción al mercado mundial capitalista. El proyecto neoliberal dominante se ejecuta en una particular correlación de fuerzas sociales, y con una determinada actuación del Estado y sus instituciones.

En las páginas anteriores hemos intentado alertar sobre actitudes de notable indiferencia, acríticas, sorprendente escepticismo o aún eclecticismo, que en nada contribuyen a la reformulación, imaginación y desarrollo no sólo de un pensamiento crítico mejor capacitado para explicar sus “observables” (en términos causales o



de determinación), pero también para crear un mundo más justo y para todos (en el sentido de descubrir y desarrollar las potencialidades y lo indeterminado de la realidad, incorporando la dimensión de futuro).

La llamada globalización ha sido expuesta como recomposición y reestructuración del capitalismo, como despliegue de la crisis y del "trabajo de crisis". La imposición de éstas políticas en el terreno de la geoconomía y la geopolítica internacional parecen reeditar el ejercicio de políticas imperiales de dominación, de explotación y de exclusión.

En un contexto como el anteriormente vislumbrado, las relaciones o articulaciones dialécticas entre los espacios, mundial, nacional, o local, adquieren un gran dinamismo. La dinámica de funcionamiento de un capital global mundial, cada vez más libre de ataduras no puede, sin embargo, independizar su funcionamiento de la pervivencia del Estado-nación. La permanencia de la institución estatal asegura la lógica de transferencia de excedentes de los sectores asalariados al capital, sanciona la asignación de ganadores y perdedores, como producto de los reacomodos en las relaciones Estado-Mercado, Estado-Sociedad, y Estado-Capital, y ejecuta las modificaciones de los marcos institucionales y legislativos vigentes, a fin de mantener en los márgenes institucionalizados (y en el espacio fijado por las fronteras territoriales) el acentuamiento del conflicto social.

El reconocimiento de que la globalización del capital no se reduce a la ampliación de los intercambios y valorización del capital-dinero y del capital-mercancía, sino que incluye también el ámbito de globalización o mundialización de la experiencia vivida (como pobreza, hambre y exclusión de la mayoría de la humanidad) manifiesta que la dinámica globalizadora no está sujeta a una sola dimensión temporal, sino que puede incluir procesos sociales, o ejercicios de constitución de la subjetividad, que expresan a la historia como un terreno de enfrentamiento. Así entendido, nuestro contexto histórico incluye distintos ritmos de temporalidad y



maduración de la respuesta y la protesta de los distintos sujetos y de las fuerzas sociales.

Determinismo, automatismo e inexorabilidad de las leyes del mercado y el capital o imposición violenta, autoritaria y excluyente de la gestión capitalista de la crisis, que pone en riesgo las dos fuentes fundamentales de la riqueza (la naturaleza y el sujeto) en éste y cualquier tipo de socialidad posible. Esta disyuntiva o dialéctica puede, paradójicamente, ser planteada del siguiente modo: *El renacimiento y desarrollo del pensamiento crítico se fincará en la globalización o mundialización de la crítica, o en la crisis de la ideología y la ortodoxia globalizacionista.*

Referencias

Abdul Malek, Anouar. 1975. La dialéctica social. La reestructuración de la teoría social y de la filosofía política. México: Siglo XXI Editores.

Agacino, Rafael. 1997. "La anatomía de la globalización y la integración económica". Ponencia presentada en el seminario Integración Internacional. La Paz, Bolivia: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, marzo 31 a abril 4.

Amin, Samir. 2001. Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del manifiesto comunista. México: Siglo XXI Editores.

Anderson, Perry. 1997. "Neoliberalismo: balance provvisorio". En Sader, Emir y Pablo Gentili (comps.), La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. Buenos Aires: UBA.

Arrighi, Giovanni. 1994. The long twentieth century. Money, power and the origins of our times. Londres: Verso.

Bairoch, Paul y Richard Kozul-Wright. 1986. Globalization myths: Some historical reflections on integration, industrialization and growth in the world economy. Ginebra: UNCTAD (Discussion Paper,



núm. 113).

Bourdieu, Pierre. 1999. *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.

Camdessus, Michel. 1996. "Vivir en la ciudad global". Capítulos, núm. 45, enero-marzo.

Chesnais, François. 1996. "Notas para una caracterización del capitalismo a fines del siglo XX". *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. Buenos Aires, agosto.

Chomsky, Noam. 1992. *El miedo a la democracia*. Barcelona: Crítica. [En especial el capítulo "Los vencedores".]

----- 1994. *Lo que realmente quiere el tío Sam*. México: Siglo XXI Editores.

----- y Heinz Dieterich. 1995. *La sociedad global*. México: Joaquín Mortiz.

----- e Ignacio Ramonet. 1996. *Cómo nos venden la moto*, 3a. ed. Barcelona: Icaria.

Dieterich, Heinz (coord.). 1997. *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*. México: Joaquín Mortiz.

Fukuyama, Francis. 1996. "Capital social y economía global". *Este país*, núm. 59, febrero [Publicado originalmente en *Foreign Affairs*, septiembre-octubre, 1995.]

Gandarilla Salgado, José G. 1997. "La globalización: efectos y tragedias sociales". *Memoria*, núm. 105, noviembre.

Giddens, Anthony. 1996. "Reflexiones de Anthony Giddens sobre mundialización. Extractos de su discurso de apertura en la



Conferencia de UNRISD sobre Mundialización y Ciudadanía". UNRISD Informa, núm. 15, otoño-invierno. [Disponible en <http://www.unrisd.org/espindex/publ/news/15esp/giddens.htm>]

González Casanova, Pablo. 2001. La universidad necesaria en el siglo XXI. México: Era.

----- y John Saxe-Fernández (coords.). 1996. El mundo actual: situación y alternativas. México: Siglo XXI Editores.

----- y Samir Amin (coords.). 1996. La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur, tomo II. El Estado y la política en el Sur del Mundo. Barcelona: Anthropos-CEIICH. [En especial 24-59.]

----- 1998. "Los indios de México hacia el nuevo milenio". La Jornada, miércoles 9 de septiembre. México, 1 y 12.

González Martínez, Carlos. 1996. "La ciudad global del planeta urbano". Cuaderno de Nexos, año 19, vol. XIX, núm. 224, agosto.

Gutiérrez Garza (coord.). 1997. El debate nacional, tomo I. México en el siglo XXI. México: Diana.

Helleiner, Eric. 2000. "Reflexiones braudelianas sobre globalización económica. El historiador como pionero". Análisis Político, núm. 39, agosto.

Hinkelammert, Franz. 1995. Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión, Ed. DEI-Caminos, San José Costa Rica.

----- 1996. El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto. San José: DEI.

Hirsch, Joachim. 1997. "¿Qué es la globalización?". Realidad Económica, núm. 147.

Hirst, P. Q., y G. F. Thompson. 1999. Globalization in question: The



international economy and the possibilities for governance, 2a. ed. (completamente actualizada). Cambridge: Polity Press.

Ianni, Octavio. 1995. "Estado-nación y globalización". *El Cotidiano*, año 12, núm. 71, septiembre.

Kosik, Karel. 1967. *Dialéctica de lo concreto (estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*. México: Grijalbo.

Kozlarek, Oliver. 1997. "Simulación, realidad y desafío de la globalidad". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 167, enero-marzo.

Lander, Eduardo. 2000. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos" en *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO (Perspectivas Latinoamericanas).

Marcuse, Herbert. 1970. "La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado". En *La sociedad opresora*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo (Colección Fuegos Cruzados).

Moneta, Carlos J. y C. Quenan (coords). 1994. *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*. Argentina: Corregidor.

Morin, Edgar. 1994. "El desafío de la globalidad". En *Cuadernos Americanos, nueva época*, núm. 43, enero-febrero, 115-122.

Negri, Antonio. 1992. *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós.

Oltmans, Willem L. (comp.). 1975. *Debate sobre el crecimiento*. México: FCE (Colección Popular, núm. 149).

Peña, Sergio de la. 1995. "América Latina frente a la globalización". *Dialéctica, nueva época*, año 18, núm. 27, primavera.

Petras, James y Howard Brill. 1986. "The tyranny of globalism", en

Petras, et al., Latin America: Bankers, generals and the struggle for social justice. Nueva Yersey: Rowman and Littlefield.

Polanyi, Karl. 1992. La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. México: FCE.

----- 1994. El sustento del hombre. Barcelona: Mondadori.

Quijano, Anibal. 2001. "El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento". Hueso Húmero, núm. 38, abril.

Rosas, María Cristina. 1996. México ante los procesos de regionalización económica en el mundo. México: UNAM-IIEc.

Ruggeiro, Renato. 1996. "La política internacional en la hora de la OMC", Capítulos, núm. 47, julio-septiembre, 7-16.

Saxe-Fernández, John. 1992. "América Latina-Estados unidos en la posguerra fría: Apuntes estratégicos preliminares". Problemas del Desarrollo, vol. XXII, núm. 90, julio-septiembre.

----- (coord.). 1999. Globalización: Crítica a un paradigma. México: Plaza y Janés.

Sotelo, Adrián. 1993. México: Dependencia y modernización. México: El Caballito.

Taylor, Peter J. 1994. Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad. Madrid: Trama editorial (Colección Ecumene).

Wolf, Martin. 1997. "¿Por qué este odio a los mercados?". Le monde diplomatique. Edición Mexicana, nueva época, año 1, núm. 1, junio.

Zemelman, Hugo. 1998. Sujeto: existencia y potencia. Barcelona: Antropos.

